

50 años de Misericordia

En el atardecer de cada Martes Santo una representación de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro acudía, hace unos años, a la puerta de la Iglesia de San Esteban para con gran sencillez que sorprendía al público en la calle se trasladaba, en imprevista procesión, la sagrada imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia hasta la iglesia de San Bartolomé donde se encontraban, como comité de recepción, muchos mayordomos y cofrades de la ya citada Cofradía.

En dicho acompañamiento iba siempre un joven que procuraba mezclarse humildemente entre los altos cargos de las directivas de ambas entidades religiosas y nazarenas, con un ánimo mitad de orgullo y de emoción al formar parte de aquel traslado, en aquella cariñosa y pequeña procesión sin representación de última alguna, lo cual le causaba una especie de privilegio por el mero hecho de ser reconocido participando en el corto pero severo traslado contemplado por un público, mayormente asombrado, que según una reacción cuaresmal se iba incorporando poco a poco al acompañamiento del Cristo de la Misericordia.

Aquel joven era yo...

Aunque la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia se fundó en el año 1949 su primera procesión se efectuó al año siguiente, o sea en 1950, y lo hizo iniciando la del Santo Entierro de Cristo, en la cual debería incorporarse en la noche del Viernes Santo, siendo por lo tanto necesario el ya referido traslado desde la iglesia de San Esteban a la de San Bartolomé. Se cubría así la ausencia del "paso" del Santísimo Cristo del Perdón, que dejó de abrir la procesión tres años antes.

Después de la primera presencia de la Hermandad se formó la siguiente Junta Directiva, como fundadores, y de la cual solamente citaré tres nombres, pues, aunque vienen a mi memoria bastante más de aquellos caballeros que siempre tuvieron para mí gran simpatía y afecto, podría olvidar a alguno lo que me produciría tristeza y añoranza por haberlos perdido durante el transcurso de los años.



Presidente.- Don Julián Tudela Martínez

Vice-Presidente.- Don Diego Ruiz Jiménez

Secretario.- Don Carlos Valcárcel Mavor

Inmediatamente fué nombrado éste último representante de la Hermandad ante la Cofradía del Sepulcro en su calidad de mayordomo, manteniéndose así un lazo de fraternidad y de relaciones procesionales que ha ido afianzándose con el tiempo transcurrido aunque ya, muchos de aquellos nazarenos, hayan ido desapareciendo o cambiando de responsabilidades siempre aceptadas con buen ánimo basado en la religiosidad que conlleva, sobre todo, la devoción a nuestros Titulares.

Cincuenta años son muchos manteniendo relaciones de amistad y colaboración pero se llevaron siempre con buena voluntad, y así se continuará sobre una base tan sólida como es la defensa y el buen ejemplo que debemos dar todos pensando y trabajando por nuestra Semana Santa. Contar la historia, la unión, el respeto mutuo, e incluso, algún problema surgido sobre organización, es cuestión difícil. Solamente recordaré pocos hechos que seguramente alguno de vosotros los tendrá más completos: el sábado 16 de abril de 1960 el Cristo de la Misericordia presidio un Vía Crucis general celebrado en la plaza del Cardenal Belluga y, por dicho motivo en la noche anterior, al término de la procesión del Santo Entierro, la imagen se había quedado en la iglesia de San Bartolomé; en el año 1965 no se efectuó el traslado tradicional y la Hermandad se incorporó en la esquina de la calle de Calderón de la Barca; al formar parte de la Her-

mandad como Hermano de Honor el Orfeón Fernández Caballero sus componentes quisieron adoptar diferente modelo de capuz en el año 1969, formato que fué censurado por el Cabildo Superior de Cofradías por no ajustarse a la tradición murciana... Y así, poco a poco, se llegó a la total independencia de la Hermandad el año 1975. ¿Qué sucedió entonces? Nada grave, pero perdí el protocolario traslado ya que la Hermandad venía completa por el mismo itinerario hasta la iglesia de San Bartolomé donde esperaba en la puerta, la ya dispuesta procesión del Santo Entierro en la noche de Viernes Santo dando paso reverentemente al Cristo de la Misericordia.

Nuestro recordado y querido Diego Ruiz Jiménez cesó como Presidente en 1984 dejándome una herencia muy emotiva, pues en la misma noche de su cariñosa despedida nació mi primer nieto; y por aquello de que "por un nazareno que se va viene otro nuevo", y así lo era en verdad, tuvo la generosidad de nombrar a mi nieto, Enrique, Mayordomo de Honor de vuestra Cofradía. El sucesor, mi estimado amigo García Carbonell ostentó la Presidencia poco tiempo; a su fallecimiento tuvisteis la gran suerte de encontrar a un sustituto de una gran formación nazarena y humana, al actual Presidente Juan Antonio Márquez Hernando que desde el año 1986 ha llevado a cabo una notable mejora tanto en el seno de la Cofradía como en el de la organización de la procesión, consiguiendo también el cambio de titulación con el nombre de Cofradía y un gran incremento de actividades en la vida nazarena.

Y es ahora cuando en mi calidad de "emérito", no olvidando que estoy en posesión del Título de Mayordomo de Honor de esa querida Cofradía, cuando como uno más de los nazarenos murcianos tengo que felicitaros y desearos un feliz cincuentenario felizmente alcanzado, animando a mi buen amigo Juan Antonio y a todos los cofrades a que continuéis en la religiosidad y tradición murciana iniciando, con vuestra propia entidad, la severa procesión del Santo Entierro de Cristo.

José Carmona Ambit